



Contar desde la trinchera y el valor de las experiencias colectivas

Melfi, Gustavo Javier [comp.] (2021): *Contar desde la trinchera. Lo que el virus nos legó*. La Plata, Puntoaparte Ediciones Independientes. 207 pp. Disponible en <https://contardesdelatrinchera.blogspot.com/>

Luisina Marcos Bernasconi*

Llegamos a octubre de 2021 y mucho de aquello que nos vimos forzados a hacer a causa de la emergencia sanitaria provocada por el Coronavirus parece estar entrando al pasado. Un gran porcentaje de la población de nuestro país cuenta con el esquema de vacunación completo y las actividades que llevábamos adelante antes de la pandemia vuelven de a poco a su curso normal. Parece estar empezando el tiempo de las conclusiones y de las reflexiones.

Contar desde la trinchera (2021) es una antología que reúne diversos relatos de experiencias de la vida cotidiana y del trabajo en diversos ámbitos durante la pandemia, contados en primera persona. Esta pandemia que implicó aislamiento, distancia social, resignificaciones, reordenamientos, pero que por sobre todas las cosas implicó que repensemos nuestros trabajos y nuestras relaciones con los demás.

El compilador es Gustavo Melfi, es Licenciado en Comunicación Social. En plena cuarentena vio la necesidad de compartir qué estaba pasando y qué se suponía que iba a pasar después de este tiempo tan particular. Para esto, decidió contarle la propuesta a amigos y conocidos y poner a circular estas narraciones y testimonios en formato digital.

La pandemia también significó cierto descubrimiento de las facilidades y posibilidades de la virtualidad y quizás con algo de eso tiene que ver este modo de compartir este proyecto. El libro digital, además, se encuentra en un blog donde también van sumándose entrevistas, notas en distintos medios de

* Luisina Marcos Bernasconi es profesora en Letras por la UNLP. Trabaja como profesora de Prácticas del lenguaje y Literatura en escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires. Además, se desempeña como docente en la Universidad Pedagógica Nacional, en la Licenciatura en Enseñanza de la Lectura y la Escritura para la Educación Primaria.

luisina.marcos@unipe.edu.ar

comunicación, intervenciones en redes sociales y las presentaciones de cada escrito en la voz de cada autor y autora.

Uno de los valores de esta publicación es su diversidad: profesionales de la salud, docentes de distintos niveles del sistema educativo, ex combatientes de Malvinas, sociólogos, periodistas, investigadores de distintas áreas de la ciencia cuentan cómo vivieron en sus trabajos y también en su vida cotidiana este tiempo inédito.

La organización de los relatos en cinco partes funciona como un mapa para entender el gran impacto que ejerció esta experiencia en todos los ámbitos de la vida profesional y de la vida en general.

La primera parte, “En la trinchera no paramos”, está compuesta por la narración de las experiencias de trabajadores esenciales que estuvieron en la primera línea del combate contra el virus. Estas imágenes vinculadas al mundo bélico se repitieron incansablemente en distintos medios de comunicación y dan cuenta de cómo vivieron estos trabajadores, muchas veces invisibilizados, los desafíos de lo que parecía ser una nueva era. La salud y la educación fueron sin dudas los ámbitos en los que esta experiencia caló más hondo y de eso dan testimonio una médica, una enfermera y una maestra.

En la segunda parte, “Apuntes y reflexiones”, tiene lugar lo que a muchos nos pasó en ese tiempo que pareció de pausa o paréntesis, cuando tuvimos que aislarnos y atravesar la cuarentena que se mostraba como necesaria frente a un panorama incierto. Pensamientos, interrogantes y resignificaciones teóricas desde distintas áreas del conocimiento acerca de lo que estaba pasando y de lo que podía llegar a pasar cuando todo esto terminara, acerca de qué hicimos y hacemos los seres humanos para que nuevas enfermedades aparezcan, en la voz de un sociólogo, un abogado, dos profesores universitarios del campo de las ciencias sociales y una investigadora del campo de las ciencias naturales.

La educación tiene su propio apartado, el tercero, donde docentes de distintos niveles del sistema educativo dan testimonio del trabajo que significó enseñar en pandemia. No solamente se cuenta sobre el desafío de dar clases virtuales sino sobre aquellos nuevos factores que entraron a formar parte de las prácticas educativas: condiciones materiales que permitieran o no la conectividad, irrupción de los mundos domésticos en las clases virtuales, trabajo social de contención, nuevas formas de relacionarnos entre docentes y entre docentes y estudiantes.

La cuarta parte, “Relatos atravesados”, le da lugar a otra de las cosas que muchos hicimos durante la cuarentena: escribir. Textos literarios narrativos y poéticos que también expresan lo que vivimos. En este capítulo la militancia política durante la última dictadura y la experiencia de la guerra de Malvinas parecen revivir y resignificarse. Quizás ese movimiento de volver a pensar lo que ya vivimos es otro de los efectos de estos tiempos inéditos.

Esta experiencia parece habernos dejado también proyectos para el futuro e ideas para *barajar y dar de nuevo*, como ocurre después de todo tiempo bisagra. En la quinta parte, que se llama “Cómo seguimos”, un periodista y una licenciada en Nutrición nos cuentan qué se pudo hacer con el tiempo libre que dejaron las nuevas modalidades de trabajo y cómo repensar el impacto que tiene nuestra forma de alimentarnos en lo que le sucede al planeta.

Todas estas narraciones cuentan experiencias y desarrollan reflexiones muy distintas. Sin embargo, hay algo que las une: todas ponen en escena experiencias colectivas. Para atravesar estos tiempos tan particulares, en todos los espacios de trabajo y de reflexión hubo que llevar adelante actividades en equipo novedosas: quienes enseñamos tuvimos que buscar nuevas formas de contactarnos con nuestros alumnos; quienes también investigamos tuvimos que encontrar nuevos espacios para compartir ideas y reflexiones con nuestros equipos; quienes se dedican a la salud pública tuvieron que aprender a cuidarse bajo nuevas formas y transmitir todos estos nuevos conocimientos a la comunidad y a sus compañeros; la militancia política tuvo que encontrar nuevos modos para hacer escuchar reclamos y reivindicaciones; incluso en las distintas familias hubo que aprender a convivir de otra forma y también aprender a sortear la distancia.

Contar desde la trinchera es también un trabajo colectivo que surgió en tiempos de pandemia y da cuenta de la potencia transformadora de lo que se hace en compañía de otros. Todos aquellos que participamos de esta propuesta somos convocados cada vez que se presenta la posibilidad de hablar del proyecto o de presentarlo en algún espacio. Por eso se sigue contando y, ahora que podemos estar más tranquilos, tendremos tiempo para pensarnos en el valor de estas experiencias colectivas.